



Fundación para Estudio e
Investigación de la Mujer

MEJORANDO LA ACEPTABILIDAD DE MICROBICIDAS ENTRE MUJERES EN ARGENTINA¹ por Mabel Bianco^{**}

En el año 2005 FEIM estudió en Argentina el conocimiento y la aceptabilidad de las mujeres respecto a los microbicidas. Los resultados más relevantes observados fueron: falta de conocimiento y bajos niveles de aceptabilidad, especialmente entre adolescentes y mujeres mayores de 35 años. Es por ello que FEIM, desde el año 2006, ha abordado mitos y actitudes sobre la sexualidad, el conocimiento del cuerpo y los valores culturales-religiosos en los talleres que se realizaron con adolescentes y grupos de mujeres. Un módulo especial sobre microbicidas fue incorporado a los talleres con adolescentes (13 a 17 horas) y mujeres pobres (de 20 a 45 años de edad) en la Ciudad de Buenos Aires. Aproximadamente 2.000 adolescentes –estudiantes de colegios secundarios públicos de 13 a 17 años de edad– y 200 mujeres jóvenes adultas de zonas pobres participaron en esos talleres entre el 2006 y el 2007.

En los talleres se abordaron los mitos principales sobre el uso de los microbicidas que detectamos con anterioridad, tales como:

- El miedo a masturbarse al introducir los microbicidas en la vagina
- Resistencia y desagrado expresado por mujeres y adolescentes frente a tener que introducir los dedos en la vagina para colocar los microbicidas u otros dispositivos como el preservativo femenino
- Ignorancia sobre sus cuerpos, particularmente la zona perineal
- Miedo a que los microbicidas disminuyan el placer de la mujer y su compañero durante las relaciones sexuales
- Miedo a que su pareja asocie la humedad vaginal con la promiscuidad y la considere una promiscua
- Miedo de que los microbicidas aumenten el riesgo de malformaciones en los recién nacidos si quedan embarazados cuando los usan

Para abordar estos mitos, en todos los talleres y actividades se incorporó información sobre los microbicidas, que son, como es su presentación y sus mecanismos de acción. Los temas principales que se trataron en los talleres fueron: concientización y debate sobre la sexualidad, el rol y los valores sexuales de la mujer, el significado real de la masturbación y todos los miedos asociado a ella, inequidades de género, particularmente en las relaciones sexuales, tanto como la violación de sus derechos reproductivos, y el riesgo de transmisión del VIH a la mujer. En los talleres se usaron técnicas interactivas tales como la dramatización, la confección de poster y la producción de mensajes mediáticos, entre otros métodos. Se abordaron específicamente los problemas de cómo negociar el sexo seguro con la pareja y cómo hacer que los proveedores de salud acepten que no sólo los hombres sino también las mujeres tienen que llevar preservativos en su cartera, sin que por ello se las considere prostitutas. Sin embargo se registró, en muchos servicios de salud pública, que los preservativos no les son entregados libremente a las mujeres, sino sólo a los hombres; negándoles a las mujeres el derecho a llevar el preservativo.

Resultados principales:

En los servicios de salud de algunas zonas las adolescentes mujeres no reciben información, ni preservativos ni métodos anticonceptivos, si no están acompañadas por un adulto, a pesar de no ser esto un requisito según la ley de salud sexual y procreación responsable y su decreto reglamentario. Entre las adolescentes, aún cuando están familiarizadas con el uso del preservativo (el 73,3% de las que tienen

¹ Poster presentado en la Conferencia Internacional de Microbicidas 2008, Nueva Delhi, India, 24-27 Febrero.

^{**} M.D., M.P.H., Epidemióloga. Presidente de FEIM – Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer



Fundación para Estudio e
Investigación de la Mujer

relaciones sexuales los usan) no los usan siempre. Prefieren usar un método que ellas mismas puedan controlar en lugar de tener que pedirles a sus compañeros el uso del preservativo. Encontramos que entre las mujeres mayores de 20 años, el uso del preservativo es mucho menor (32% dice usarlo y no siempre). Las mujeres dicen necesitar algo para cuidarse sin tener que pedirle al compañero, pero necesitan más explicaciones para aceptar los microbicidas, y expresan temor a ser consideradas “infieles” si sus compañeros se enteran que usan un método que solo ellas controlan.

Se registraron desafíos, entre los principales podemos señalar: la persistencia de valores culturales-religiosos tradicionales que mantienen tabúes alrededor de la sexualidad. Si bien estos coexisten con un aumento de la actividad sexual de adolescentes y mujeres, así como una mayor erotización estimulados por la publicidad, los medios de comunicación y particularmente Internet. La publicidad promueve el erotismo y prácticas sexuales, con muchos compañeros, mientras los valores culturales aún los rechazan en los adolescentes, generando sentimientos de culpa, ambivalencia y un doble mensaje. Por un lado los adolescentes se sienten presionados por sus pares para tener relaciones sexuales, por otro lado, la presión de su familia y el miedo de no llegar vírgenes al matrimonio las inhibe o les genera culpa. Esto sumado a la falta de educación de la sexualidad, que les permita conocer sus cuerpos y reconocer el derecho al placer, especialmente para las adolescentes mujeres, es un importante problema. Cuando se les informaba que los microbicidas se deben introducir en la vagina, la mayoría (93%) decían “que asco”. Al trabajar con mujeres jóvenes (20 a 25 años), encontramos que este grupo aceptaba mejor la idea que las más jóvenes y las mayores. La ignorancia de su zona “perineal” fue importante en todos los grupos de edad de las mujeres. Menos del 80% de todas las mujeres –adolescentes y adultas– no sabían los “orificios” que tienen en la vulva, nunca se los habían enseñado, ni se los habían mirado ni tocado. Muchas usan tampones pero, sin embargo, igual expresaban que introducirse los microbicidas les parecía “asqueroso” y no saben bien donde se los colocan.

Mejorar la aceptabilidad de los microbicidas requiere superar la ignorancia sobre el cuerpo y los derechos sexuales y reproductivos de la mujer, tales como, por ejemplo, el derecho a saber y hablar con su compañero sobre cómo mejorar el placer que siente la mujer en las relaciones sexuales. El machismo y los valores religiosos y culturales conservadores fuertemente arraigados necesitan ser abordados para resignificarlos y reconstruirlos. Aunque no todas las personas son religiosas y/o practican alguna religión, la influencia de la Iglesia Católica sobre los valores culturales, especialmente el rol pasivo de la mujer en todo lo relacionado con el sexo y la subordinación sexual y social de la mujer, requieren que las mujeres puedan reflexionar y desarrollar nuevas percepciones y valores. A su vez los proveedores de salud deben ser más abiertos y capaces de comprender y explicar métodos de protección y prevención. Las mujeres actúan acorde a valores y patrones culturales para no ser estigmatizadas por su grupo social y los prestadores de salud.

Para todo esto se requieren sesiones y actividades cara a cara con mujeres. Lamentablemente muchas ONGs y activistas que trabajan en Salud Sexual y Reproductiva tampoco conocen los microbicidas. Por eso creemos es necesario también realizar talleres para estos grupos con el objetivo de que puedan incorporar este conocimiento y contribuyan a la aceptabilidad de los microbicidas, en preparación para cuando estén en el mercado, mientras tanto incorporen el preservativo femenino.